



La denuncia de los pecados sociales en los profetas

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

Director de Salesianos San Juan Bosco (Valencia)

Síntesis del artículo

Los profetas de Israel denuncian las injusticias sociales como pecado contra Dios. El autor nos muestra numerosos ejemplos. Hoy, 2.800 años después, algunas cosas han cambiado menos de lo que parece.

Abstract

The prophets of Israel denounce social injustice as sin against God. The author shows us numerous examples. Today, 2.800 years later, some things have changed less than it seems.

Introducción

a) Un proceso liberador y creador de fraternidad

El antiguo pueblo de Israel vivió un proceso liberador que desembocó en su estructuración como pueblo libre. A partir de este momento elaboró un cuerpo de leyes encaminadas a consolidar la fraternidad. Liberado de las estructuras que le habían oprimido en Egipto, Dios propone al pueblo un pacto de amistad. El pueblo se compromete a vivir en fraternidad. Dios le acompañará y ayudará a hacer realidad este compromiso.

Para que este proyecto no se construya en abstracto aparecen los Diez Mandamientos. Los tres primeros hacen referencia a Dios y están encaminados a evitar la idolatría que somete a la persona bajo el dominio de las cosas. Los siete restantes se dirigen directamente a promover unas relaciones sociales fundamentadas en el respeto mutuo.

Pero el antiguo pueblo de Israel va más allá. Tras la enumeración concisa de los diez mandamientos, elabora el "Código de la Alianza". En este código se amplían y concretan las leyes que les ayudarán a convivir. A este pueblo, que ha abandonado la esclavitud, se le muestra el camino práctico para iniciar una existencia fundamentada en la justicia y hermandad. Los grandes principios se desglosarán en elementos prácticos. Los derechos de los pobres y necesitados recibirán un tratamiento especial.

b) El olvido de las leyes de la fraternidad

Con el paso de los siglos, Israel se asienta en la tierra prometida; entra en contacto con otros pueblos; experimenta un crecimiento en lo económico; conoce nuevas formas de gobierno... y los ideales iniciales se desdibujan. La idolatría se convierte en una tentación omnipresente. Paralelamente pierden vigor las leyes sociales que pretendían construir un

pueblo cimentado en la justicia, el derecho y la misericordia. Surgen nuevas formas de vida alejadas de los principios religiosos y éticos que habían inspirado el Código de la Alianza.

c) La denuncia profética

Para denunciar tales carencias y pecados surgieron los profetas: hombres atentos a la Palabra de Dios, conocedores de la situación de los pobres, y comprometidos con devolver al pueblo su identidad originaria cimentada en Yahvé y en la fraternidad. Alzarán su voz contra las nuevas formas de idolatría que se enseñorean desde los valles a las montañas; desde las aldeas a las ciudades. Defenderán la memoria de los pobres. Denunciarán las desigualdades e injusticias. Propugnarán una vuelta a Dios en sinceridad y justicia.

La denuncia de los “pecados sociales” está íntimamente relacionada con la idolatría. Por este motivo este artículo comienza por contemplar, a grandes rasgos, la denuncia de la idolatría que realizan los profetas.

1 La idolatría

La denuncia de las injusticias sociales va unida a la denuncia de la idolatría; una idolatría que no consiste tan sólo en adorar imágenes hechas por manos humanas, sino en elegir realidades a las que se reviste con el brillo de la divinidad y se les venera como si fueran dioses.

En la época de los profetas creció el progreso y bienestar en la tierra prometida. Nuevas técnicas de cultivo dieron lugar a una mayor producción de alimentos y facilitaron el crecimiento demográfico. Los israelitas, antiguos pastores seminómadas, se establecen en tierras que proporcionan cosechas, pastos abundantes y rebaños numerosos. Se tornan sedentarios y levantan ciudades. Las verdes colinas del norte de Galilea, la fértil llanura de Yezreel (Esdrelón), la vegetación de las montañas de Efraím y Samaría, la vega del río Jordán, las largas caravanas de dromedarios que llegan desde el desierto cargadas de riquezas... hacen olvidar la lucha por la supervivencia, el esca-

so alimento proporcionado por el maná y los oasis del Sinaí. Esta nueva situación trae consigo un auge de la idolatría en tres direcciones:

• Adoración a otras divinidades

Una primera vertiente de la idolatría es la asimilación de divinidades paganas: Marduk, Astarté, Baal, Isis, Molok... Estas divinidades serán denominadas por los profetas como “los nuevos amantes” del pueblo en detrimento de Yahvé. Recibirán culto en “los altos”. Las colinas y montañas se poblarán de ermitas dedicadas a estas deidades. Aunque el pueblo de Israel mantiene en teoría el ideal nómada, se ha tornado agricultor y requiere los favores de divinidades sedentarias que garanticen la lluvia temprana y tardía; la fecundidad de los campos y los rebaños; la sanación; la influencia positiva del sol y la luna sobre las cosechas...

• Divinización de los imperios y sus instrumentos de poder

Más sutiles son las nuevas idolatrías que comienzan a aflorar en Israel derivadas de la situación política. Cabe destacar: La divinización del poder militar y la de los imperios tales como Asiria, Egipto y Babilonia.

• Divinización de las riquezas

La nueva época de bienestar trae consigo una nueva tendencia: hacer de las riquezas el último horizonte vital. Las clases pudientes comienzan a sumergirse en lujos desmedidos y a acumular bienes, palacios, campos... Todo ello desdibuja el ideal del Código de la Alianza, que pretendía construir un pueblo de hermanos.

1.1 Culto al poder militar y a los imperios

El culto al poderío militar lo representan el ejército, las armas, las fortificaciones. El primer profeta en combatirlo es Oseas (Os 1,7; 8,4; 10,13). Le siguen Miqueas (Mi 5,9-10), Habacuc (Ha 1,16), Zacarías (Za 4,6)... Todos insisten en que no se puede poner la confianza simultáneamente en el poderío militar y en Yahveh.

En segundo lugar, los profetas critican el culto a los imperios. Los pactos con Asiria, Egipto y Babilonia están presentes en la vida del pueblo durante los siglos VIII a VII a. C. Las grandes potencias muestran sus ambiciones imperialistas, y los pequeños países, como Israel o Judá, piensan que la única salvación consiste en firmar tratados con ellas y pagarles fuertes tributos. Esta denuncia adquiere especial relieve en Oseas (Os 5,12-14; 7,8-12; 8,8-10...), Isaías (Is 30,1-5; 31,1-3), Jeremías (Jr 2,18-36) y Ezequiel (Ez 16,1-27). Estos profetas piensan que su pueblo (Israel y Judá), al firmar un tratado con las grandes potencias, atribuyen a éstas cualidades divinas y las sitúan en un puesto que sólo corresponde a Dios. De este modo los imperios se convierten en ídolos.

Los pactos con los imperios inciden directamente en la cuestión social: obligan al pago de grandes impuestos. El oro y la plata enviados a las grandes potencias empobrecen a los ricos y sumerge en una espiral de miseria y hambre a las clases sociales más débiles.

1.2 Culto a las riquezas

Para los profetas, existe divinización de la riqueza cuando los bienes terrenos se convierten en la orientación fundamental de la vida. Es entonces cuando los bienes materiales se transforman en un rival de Yahvé. La persona se empobrece, pierde horizonte y su avaricia se torna amenaza a los demás.

La divinización de las riquezas es considerada por los profetas como una idolatría peor que postrarse ante divinidades extranjeras. Baal, por ejemplo, era el dios que otorgaba fecundidad a la tierra: una deidad que concedía la lluvia y garantizaba la cosecha de los campos. A él recurrían los campesinos para que cubriera sus necesidades más elementales.

Pero la divinización de las riquezas va mucho más allá. Sus efectos son peores. Borra toda profundidad existencial, facilita la avaricia, hace habitual la rapiña... multiplica las desigualdades sociales y el sufrimiento de las clases sociales más pobres. Así lo describe Amós en unos versículos:

“Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean consumiendo corderos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; inventan instrumentos musicales; beben vino en grandes copas y usan los más finos perfumes. ¡No les importa la ruina del país!”

(Amós 6, 4-6)

Los profetas criticarán con fuerza el culto a las riquezas porque sus consecuencias llegan a todos los rincones del país, desde los sacerdotes hasta los jueces, reyes, terratenientes y comerciantes... Los profetas desglosan las consecuencias de esta idolatría. Describen con verbos muy significativos su alcance: acciones injustas, indiferencia hacia los pobres, olvido de la compasión.

a) Los verbos de las acciones injustas

De la ambición y el culto a las riquezas nacen múltiples acciones negativas que rompen la justicia y la fraternidad: oprimir, robar, defraudar, sobornar, extorsionar, desahuciar, juntar casas con casas, unir campos con campos (latifundio), esclavizar a quien no puede pagar una deuda, abandonar al huérfano y a la viuda porque no tiene quien le defienda, hacer trampas en el comercio, alterar fraudulentamente el precio de las cosas, comprar a testigos falsos...

b) La indiferencia hacia los pobres

El lujo y el despilfarro rompen el ideal de fraternidad que se había trazado el antiguo pueblo de Israel cuando salió de Egipto. La acumulación de riquezas rompe con el Código de la Alianza. Los ricos, que han hecho de los bienes terrenos su único horizonte, tienen los ojos cerrados para descubrir las necesidades de quienes viven a su lado. Pasan junto al pobre sin escuchar sus lamentos. Tienen los ojos cerrados para ver el sufrimiento de quienes carecen de lo necesario para vivir. Se dan a la buena vida sin preocuparse del desastre de sus hermanos más pobres.

c) El nombre de las víctimas

- La ambición generada por la idolatría de las riquezas tiene efectos directos lacerantes que provocan un aumento de pobres e indigen-

tes. Campesinos, huérfanos, viudas, extranjeros, inmigrantes, esclavos... se cuentan entre las víctimas directas de un país dominado por el afán de riquezas.

- Sus consecuencias negativas corrompen a las instituciones que deberían garantizar las rectas relaciones entre las personas: tribunales, jueces y ancianos; jefes y dirigentes del pueblo; sacerdotes y falsos profetas...
- El culto a la riqueza afecta incluso a las clases pudientes que se han dejado llevar por ella. Quien practica esta idolatría termina convirtiéndose en víctima. Aunque cree dominar la riqueza, es ella quien le domina, le empobrece existencialmente y le arranca el horizonte religioso. Le cierra a Dios y a los demás.

1.3 La falsa seguridad del Templo y la religión

Los personajes importantes del antiguo pueblo de Israel creían que todas las idolatrías relacionadas con el poder militar, los imperios y las riquezas eran compatibles con el culto a Yahvé. Hicieron del Templo de Jerusalén un espacio sagrado sobre el que justificar una vida de injusticia.

Muchos fueron los profetas que alzaron su voz contra este "culto vacío". Estos profetas son los primeros que proponen las relaciones sociales justas como lugar teológico. Es decir, la justicia y defensa del pobre como espacio para la presencia y el encuentro con Dios. Afirmaron que los sacrificios y rezos carecen de sentido si no están sustentados por una vida comprometida con la práctica de la misericordia, la justicia y el derecho. De entre los muchos profetas que condenan el culto religioso vacío, recordamos a Jeremías:

"Ponte a la entrada del templo del Señor y da a conocer allí este mensaje: 'Habitantes todos de Judá, que entráis por estas puertas a adorar al Señor, escuchad este mensaje del Señor todopoderoso, el Dios de Israel: Mejorad vuestra vida y vuestras obras, y yo os dejaré seguir viviendo en esta tierra. No confiéis en esos que os engañan

diciendo: ¡Aquí está el templo del Señor, aquí está el templo del Señor!

'Si mejoraréis vuestra vida y vuestras obras; si sois justos los unos con los otros; si no explotáis a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas; si no matáis a gente inocente en este lugar ni dais culto a otros dioses, con lo que vosotros mismos os perjudicaríais, yo os dejaré seguir viviendo aquí, en la tierra que di para siempre a vuestros antepasados.

'Vosotros confiáis en palabras engañosas que no os sirven de nada. Robáis, matáis, cometéis adulterio, juráis en falso, ofrecéis incienso a Baal, dais culto a dioses con los que nada tenéis que ver, y después venís a este templo que me está dedicado, a presentaros ante mí. Creéis que aquí estáis seguros; creéis que podéis seguir haciendo esas cosas que yo no soporto. ¿Acaso pensáis que este templo que me está dedicado es una cueva de ladrones? Yo he visto todo eso. (Jeremías 7,2-11)

2 La justicia social en los profetas

La denuncia de los problemas sociales y el esfuerzo por conseguir una sociedad más justa forma parte del mensaje de los profetas. Ellos dieron un gran impulso a la religiosidad de Israel dotándola de aspectos éticos. Sin negar su originalidad, conviene recordar que en el pueblo de Israel existían antecedentes que propugnaban la defensa de los débiles y la construcción de una sociedad más fraterna. Estos antecedentes aparecen con claridad en el libro del Éxodo, en el llamado Código de la Alianza (Ex 20,22 – 23,19).

Probablemente este texto, que recoge ideas ya consolidadas, comienza a tomar cuerpo pasada la época de los jueces, cuando el pueblo se hace sedentario, tiene acceso a un nivel de bienestar desconocido hasta entonces y corre riesgo de olvidar su pasado.

2.1 Antecedentes de la justicia social

La preocupación por los temas sociales no aparece por vez primera en los profetas, aunque con ellos se llegue a una mayor concreción y difusión. En los libros del Éxodo y Deuteronomio abundan normas relacionadas

con la justicia social y la defensa de los débiles... Se puede afirmar que los grandes temas de justicia social, que los profetas desarrollarán posteriormente, ya se hallan prefigurados en el Código de la Alianza.

De entre los muchos temas relacionados, subrayamos: a) la preocupación por los más débiles, b) preocupación por la justicia, c) ayuda a los más necesitados, d) justicia con los trabajadores por cuenta ajena, e) perdón de las deudas, f) honradez en el comercio... De cada apartado se recogen algunas citas.

a) Preocupación por los más débiles

CITA	TEXTO
Ex 22, 22	No maltrates a las viudas ni a los huérfanos.
Ex 22, 21	No maltrates ni oprimas al extranjero, porque vosotros también fuisteis extranjeros en Egipto.
Ex 22, 25	Si prestas dinero a alguna persona pobre de mi pueblo que viva contigo, no te portes con ella como un prestamista, ni le cobres intereses.
Ex 21, 26-27	Si una persona te da su ropa como garantía de préstamo, devuélvesela al ponerse el sol, porque es lo único que tiene para protegerse del frío. Si no, ¿sobre qué habrá de acostarse? Y si él me pide ayuda, en su ayuda iré, porque yo sé tener compasión.
Ex 23, 12	Haz durante seis días todo lo que tengas que hacer, pero descansa el día séptimo, para que descansen también tu buey y tu asno, y recobren sus fuerzas tu esclavo y el extranjero.

b) Preocupación por la justicia

CITA	TEXTO
Ex 23,1	No des informes falsos, ni te hagas cómplice del malvado para ser testigo en favor de una injusticia.
Ex 23,2	Cuando hayas de declarar en un caso legal, no te dejes llevar por la mayoría, inclinándote por lo que no es justo; pero tampoco favorezcas indebidamente las demandas del pobre.
Ex 23,6	No le desconozcas al pobre sus derechos en un asunto legal.

Ex 23,8	No aceptes soborno, porque el soborno vuelve ciegos a los hombres y hace que los inocentes pierdan el caso.
Ex 23,9	No oprimas al extranjero, pues vosotros fuisteis extranjeros en Egipto y ya sabéis lo que es vivir en otro país.

c) Ayuda a los más necesitados

CITA	TEXTO
Dt 24, 19	Si al recoger la cosecha de vuestro campo os dejáis olvidado un manojito de trigo, no regreséis a buscarlo; dejadlo para que lo recoja algún extranjero de los que viven entre vosotros, o algún huérfano o alguna viuda, para que el Señor vuestro Dios os bendiga en todo lo que hagáis.
Dt 24, 20-21	Cuando recojáis las aceitunas de vuestros olivos, no repaséis cada una de las ramas; las aceitunas que queden, dejadlas para los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Al vendimiar las uvas de vuestra viña, no repaséis cada una de las videtas; lo que quede, dejadlo para los extranjeros, los huérfanos y las viudas.
Dt 15, 12-14	Si un hombre o mujer se vende a ti como esclavo, sólo te servirá seis años; al séptimo año lo dejarás en libertad. Y cuando lo despidas, no lo dejarás ir con las manos vacías, sino que le darás animales de tu rebaño, y mucho trigo y vino; compartirás con él los bienes que el Señor tu Dios te haya dado.
Dt 23, 15	Si un esclavo huye de su amo y os pide asilo, no lo entreguéis a su antiguo dueño. Dejadle que se quede a vivir con vosotros en la ciudad que más le guste y en el lugar que él escoja, y nadie deberá molestarle.
Dt 15,7	Si hay algún pobre en alguna de las ciudades del país que el Señor tu Dios te da, no seas inhumano ni niegues tu ayuda a ese compatriota necesitado; al contrario, sé generoso con él y préstale lo que necesite.

d) Justicia con los trabajadores por cuenta ajena

CITA	TEXTO
Dt 24, 14	No explotéis al que se halle en la miseria, ni le retengáis su paga, ya sea que se trate de

	un compatriota vuestro o de un extranjero que habite en alguna de vuestras ciudades.
Dt 24, 15	Pagadle su jornal el mismo día, antes de ponerse el sol, porque es pobre y necesita ese dinero para vivir. De otra manera, clamará contra vosotros al Señor y seréis culpables de pecado.

e) Perdón de las deudas

CITA	TEXTO
Dt 15, 1-2	Cada siete años perdonarás lo que otros te deban. Este perdón consistirá en: Todo aquel que haya prestado algo a su prójimo, le perdonará lo que le haya prestado. No exigirá a su prójimo o a su compatriota que le pague, porque será proclamado el año del perdón de deudas en honor del Señor.
Dt 15,4	De esta manera no habrá pobres entre vosotros, pues el Señor tu Dios te bendecirá en el país que él te va a dar como herencia, siempre y cuando le obedezcas y pongas en práctica todos estos mandamientos que yo te he dado hoy

f) Honradez en el comercio

CITA	TEXTO
Dt 25, 13-15	No uséis en vuestras compras y ventas pesas y medidas falsas, sino pesas exactas y completas, para que viváis muchos años en el país que el Señor vuestro Dios os va a dar. Porque al Señor le repugnan todos los que hacen esas cosas y cometen injusticias.

Quienes habían sufrido la esclavitud en Egipto, cuando alcanzan la libertad y se constituyen en pueblo libre, tienen un proyecto de relaciones personales fundamentadas en la justicia, la defensa de los débiles, la construcción de una sociedad con oportunidades para todos.

Con el paso de los siglos se desdibujará este proyecto. Y serán los profetas quienes alcen su voz para propugnar un regreso a los ideales que sustentaron la esencia del pueblo de Israel.

2.2 El mensaje social de los profetas

Los profetas vivieron situaciones históricas y concretas. Aunque se puede hacer un resumen de los oráculos en los que critican y denun-

cian el lujo, la opresión hacia los pobres, la avaricia, los derechos conculcados... conviene situarlos geográfica y políticamente. Unos dirigieron sus palabras sobre Samaría, otros sobre Jerusalén. Así se hallaba dividido el pueblo de Israel: reino del norte y reino del sur.

La pirámide social de aquella época estaba constituida, a grandes rasgos, de la siguiente manera: en la cúspide se hallaban los reyes y sus cortesanos rodeados de toda clase de lujos. Le seguían los grandes terratenientes que se habían apoderado de la tierra. La clase sacerdotal se erigía como fuerza social cargada de riquezas y condescendiente con la situación. Existían artesanos y obreros cualificados que vivían con escasa holgura. La gran base de la pirámide social estaba formada por un campesinado extremadamente empobrecido por los grandes impuestos que debía pagar. Fuera del sistema, y sufriendo exclusión, se hallaban los huérfanos y las viudas que no tenían quién les defendiera. Los enfermos tales como leprosos, ciegos, paráliticos... soportaban una doble marginación social y religiosa, al considerarse que su enfermedad estaba producida por sus muchos pecados.

2.2.1 Samaría y el Reino del Norte

El Reino del Norte adquirió una cierta prosperidad en sus dos siglos de existencia (931-721 a. C.). Su capital, Samaría, debió tener cierto auge económico. De él se derivó una época de lujo y derroche para una minoría. Un reducido grupo de ricos habitaba en palacios de sillería, acumulaba oro, plata y joyas, celebraba continuos banquetes, vestía ricas telas y se regalaba con caros perfumes. Todo ello se sostenía sobre la miseria de un pueblo que malvivía dedicado a las tareas agrícolas. Eran abusivos los impuestos que la clase dirigente cargaba sobre las espaldas de los pobres para pagar sus lujos.

Aunque existían leyes que, en teoría, debían impedir el latifundio, hubo grandes terratenientes que juntaban "campo con campo", despojando a las familias pobres de su medio de subsistencia. En medio de esta perspectiva

social surgen los profetas que denunciarán la situación social del reino del Norte o Samaría.

Amós

Amós es el profeta que mejor describe el panorama en el que se halla Samaría. Aparentemente hay riqueza, objetos lujosos, espléndidos palacios... pero Amós afirma que la población está sumida en un tiempo de "oscuro terror" similar al de la guerra. A lo largo de su libro describirá los pecados sociales que oprimen al reino del Norte y la lamentable situación en la que se halla su corrupto sistema judicial.

Pecados sociales en Amós

CITA	TEXTO
Amós 2,6-8	En Israel venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias. Oprimen y humillan a los pobres y se niegan a hacer justicia a los humildes. El padre y el hijo se acuestan con la misma mujer, profanando mi santo nombre. Tendidos sobre ropas que recibieron en prenda, participan en comidas en honor de los ídolos; con dinero de multas injustas compran vino para beberlo en el templo de su dios.
Amós 5,10-12	¡Ay de vosotros, que convertís la justicia en amargura y arrastráis por los suelos el derecho! ¡Ay de vosotros, que odiáis al defensor de la justicia y detestáis al testigo honrado! Puesto que pisoteáis al pobre y le cobráis impuestos de trigo, no podréis vivir en las casas de piedra que habéis construido ni beberéis el vino de las viñas que habéis plantado. Yo conozco vuestras muchas maldades y vuestros pecados sin fin: oprimís al justo, recibís soborno y en los tribunales hacéis que el pobre pierda su causa.
Amós 6,4-5	Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; beben vino en grandes copas y usan los más finos perfumes. ¡Pero nada les importa la ruina del país!
Amós 8,4-6	Oíd esto, vosotros que oprimís a los humildes y arruináis a los pobres del país; vosotros que decís: "¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el

trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas: aunque solo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!

Junto a la denuncia de los pecados sociales, Amós introduce un tema nuevo: la vaciedad de rituales religiosos alejados de la justicia y la misericordia.

Contra el culto religioso vacío

CITA	TEXTO
Amós 5,21-24	Así dice el Señor: Odio y desprecio las fiestas religiosas que vosotros celebráis; me disgustan vuestras reuniones solemnes. No quiero los holocaustos que ofrecéis en mi honor ni vuestras ofrendas de cereales; no aceptaré los gordos becerros de vuestros sacrificios. ¡Alejad de mí el ruido de vuestros cantos! ¡No quiero oír el sonido de vuestras arpas! Lo que yo deseo es que fluya como agua la justicia, y la honradez como un manantial inagotable.

2.2.2 Jerusalén y el Reino del Sur

El Reino del Sur, aunque poseía menos recursos materiales que el Norte, contaba con un factor determinante: el Templo de Jerusalén. Tan importante llegó a ser este edificio religioso que la ciudad de Jerusalén "no es una ciudad que posea un templo, sino un templo magnífico a cuyo alrededor ha crecido una ciudad supeditada a él".

Por este motivo, los profetas del sur relacionarán constantemente los pecados sociales con una religiosidad vacía que ha perdido su sentido al haber olvidado el "Código de la Alianza" que propugnaba un pueblo de hermanos. De entre los muchos profetas del sur elegimos alguna de las profecías de Isaías, Miqueas, Sofonías, Ezequiel...

Isaías

El profeta Isaías hace una descripción de la sociedad de Jerusalén, capital del reino. El principal problema social radica en los jefes y las clases dirigentes. Han trastocado el ideal de justicia e igualdad. Se han corrompido. De ellos brotan los

muchos pecados sociales que denuncia a lo largo de su libro. Critica el latifundio, el lujo, los banquetes regados con vino abundante, el soborno y la compra de testigos falsos... la indiferencia ante el sufrimiento de los pobres. Isaías por su elevada posición social, se halla cercano al Templo de Jerusalén. Concedor del culto, no dudará en denunciar también el culto vacío; una religiosidad construida sobre sacrificios, holocaustos y oraciones que han perdido su sentido al estar sustentados sobre un sistema social injusto.

Pecados sociales y culto vacío en Isaías

CITA	TEXTO
Isaías 1, 15-17	Cuando levantáis las manos para orar, yo aparto mis ojos de vosotros; y aunque hacéis muchas oraciones, no las escucho. Tenéis las manos manchadas de sangre. ¡Lavaos, limpiaos! ¡Apartad de mi vista vuestras maldades! ¡Dejad de hacer el mal! ¡Aprended a hacer el bien, esforzaos en hacer lo que es justo, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended los derechos de la viuda!
Isaías 1, 21.23	¿Cómo has llegado, ciudad fiel, a ser lo mismo que una prostituta! Antes toda tu gente actuaba con justicia y vivía rectamente, pero ahora no hay más que asesinos. Tus gobernantes son rebeldes y amigos de bandidos. Todos se dejan comprar con dinero y buscan que les hagan regalos. No hacen justicia al huérfano ni les importan los derechos de la viuda.
Isaías 3, 14-15	El Señor llamará a juicio, y dirá a los ancianos y a los jefes del pueblo: "Vosotros habéis estado destruyendo mi viña; habéis robado a los pobres, y lo que robáis lo guardáis en vuestras casas. ¿Con qué derecho oprimís a mi pueblo y pisoteáis la cara a los pobres?"
Isaías 5,8	¡Ay de vosotros, que compráis casas y más casas, que juntáis campos y más campos, hasta no dejar lugar a nadie más, y os instaláis como si fuerais los únicos en el país!
Isaías 5, 11. 22-23	¡Ay de vosotros, que madrugáis para emborracharos, y al calor del vino os quedáis hasta la noche! Todo música de arpas, salterios, tambores y flautas, y el vino corre en vuestros banquetes; pero no os fijáis en lo que

	os pide el Señor. ¡Ay de vosotros, que sois campeones bebiendo vino, y nadie os gana a preparar licores! Vosotros, que por dinero declararéis inocente al culpable y desconoceréis los derechos del inocente.
Isaías 10,1-2	¡Ay de vosotros, que dictáis leyes injustas y publicáis decretos intolerables, que no hacéis justicia a los débiles ni reconocéis los derechos de los pobres de mi pueblo, que explotáis a las viudas y robáis a los huérfanos!
Isaías 58,3-5	El día de ayuno lo dedicáis a hacer negocios y a explotar a vuestros trabajadores; el día de ayuno lo pasáis en disputas y peleas y dando golpes criminales con los puños. Un día de ayuno así, no puede lograr que yo escuche vuestras oraciones. ¿Creéis que el ayuno que me agrada consiste en afligirse, en agachar la cabeza como un junco y en acostarse entre ásperas ropas, sobre ceniza?
Isaías 58,6-7	El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que aprietan el yugo; en que dejes libres a los oprimidos y acabes con toda tiranía; en que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; en que vistas al desnudo y no dejes de socorrer a tus semejantes.

Miqueas

Es un profeta contemporáneo de Isaías. Si Isaías procede de la nobleza, Miqueas ha nacido en Moreset y su orígenes son campesinos. Sus denuncias son más fuertes y directas porque ha conocido la situación en la que se hallaba la gente de la tierra (*am ha'ares*), los pobres agricultores abrumados por los impuestos y burlados por una justicia corrupta.

Miqueas contempla la ciudad de Jerusalén pero sus ojos no quedan deslumbrados por las grandes edificaciones que se alzan por doquier, ni por los exóticos productos del mercado llegados de Oriente en largas caravanas, ni por el lujo, ni por la magnificencia del culto del Templo... su mirada va más allá. Con serena lucidez atisba que aquella prosperidad y progreso están contruidos con la sangre de los pobres que no tienen a quien acogerse para reclamar justicia.

Pecados sociales en Miqueas

CITA	TEXTO
Miqueas 3,9-11	Escuchad esto, gobernantes y jefes de Israel, vosotros que odiáis la justicia y torcéis el derecho, que construís Jerusalén, la ciudad del monte Sión, sobre la base del crimen y la injusticia. Los jueces de la ciudad se dejan sobornar, los sacerdotes enseñan solo por dinero y los falsos profetas venden sus profecías...
Miqueas 3,1-3	Escuchad ahora, gobernantes y jefes de Israel, ¿acaso no os corresponde a vosotros saber lo que es la justicia? En cambio, odiáis el bien y amáis el mal; despellejáis a mi pueblo y le dejáis los huesos pelados. Os coméis vivo a mi pueblo; le arrancáis la piel y le rompéis los huesos; lo tratáis como si fuera carne de matadero para la olla.
Miqueas 6,9-12	Escuchad, pueblo y consejeros de la ciudad: En la casa del malvado hay riquezas mal adquiridas y esas medidas falsas que yo aborrezco. ¿Cómo podré perdonar al que emplea balanzas alteradas y pesas falsas? Los ricos de esta ciudad son todos opresores, y mentirosos y engañadores todos sus habitantes.
Miqueas 7,2-4	Ya no quedan hombres rectos ni fieles a Dios; todos esperan el momento de actuar con violencia, y los unos a los otros se tienden trampas. Son maestros en hacer lo malo: los funcionarios exigen recompensas, los jueces se dejan sobornar y los poderosos hacen lo que se les antoja y pervierten la ciudad.

Sofonías y Ezequiel

Probablemente Sofonías se exilió del Reino del Norte cuando éste cayó en manos de Asiria. Ubicado en Jerusalén, su profecía es recia y fuerte. En sus escritos subraya la idea de que la rebelión del pueblo contra Yahvé se concreta en la injusticia social.

Ezequiel, en esta misma línea, alza su voz contra la injusticia. Comparará a los dirigentes sociales y religiosos del pueblo con animales feroces dispuestos a despedazar a al pueblo humilde.

Pecados sociales en Sofonías y Ezequiel

CITA	TEXTO
Sofonías 3,1-5	¡Ay de Jerusalén, la ciudad rebelde, manchada y opresora. Sus jefes son como leones que rugen; sus jueces, como lobos del desierto que no dejan ni un hueso para la mañana. Sus profetas son insolentes, traidores; sus sacerdotes profanan el santuario y violan la ley del Señor. Los malos ni siquiera conocen la vergüenza.
Ezequiel 22,23-29	El Señor me dijo: "Tú, hombre, dile a Israel: Eres un país con gobernantes como leones, que rugen y despedazan su presa; que devoran a la gente, roban sus tesoros, sus riquezas, y dejan viudas a muchas mujeres. Los sacerdotes de este país tuercen el sentido de mis enseñanzas y profanan las cosas que yo considero sagradas; no hacen ninguna distinción entre lo sagrado y lo profano. No prestan atención a sábados ni me honran. Los jefes de este país son como lobos que despedazan su presa, listos a derramar sangre y a matar gente con tal de enriquecerse. Los profetas ocultan la verdad, como quien blanquea una pared; dicen tener visiones y anuncian cosas que resultan falsas. Aseguran que hablan en mi nombre, cuando en realidad yo no he hablado. La gente se dedica a la violencia y al robo; explotan al pobre y al necesitado, y cometen violencias e injusticias con los extranjeros.

2.3 Resumen de los pecados sociales

Una lectura transversal de las denuncias sociales de los profetas, tanto de Samaría como de Jerusalén, arrojan un balance sombrío. Leyendo estos oráculos se puede confeccionar un listado de los problemas sociales que aquejaban a la sociedad de aquel tiempo.

Frente a tales despropósitos, los profetas alzaron su voz para intentar recuperar la memoria de un pueblo que tenía un proyecto de fraternidad; para anunciar que las relaciones sociales fundamentadas en la justicia, la misericordia y el derecho son "lugar teológico"; para recuperar una religiosidad sustentada en una vida digna para todos. Sus principales preocupaciones fueron:

- **La justicia corrupta.** De la recta administración de la justicia dependía la vida y el bienestar del pueblo. El soborno, el perjurio, las sentencias dictadas para favorecer a los poderosos... hacían más lacerante la exclusión de los débiles, condenaban a la esclavitud a quienes no podían hacer frente a los onerosos impuestos, facilitaban la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos. En este pecado se hallaban inmersos los jueces, ancianos, testigos...
- **El comercio fraudulento.** Los textos repiten con frecuencia la necesidad de comerciar atendiendo a unas reglas iguales para todos. Era frecuente el uso de subterfugios legales para favorecer a los poderosos.
- **El latifundio.** Tanto el reino del norte como el del sur eran agrícolas. Hallaban en la tierra y sus cosechas su medio principal de supervivencia. Por este motivo la posesión de la tierra estuvo muy bien regulada en los inicios. Pasados los siglos, surgieron hombres sin escrúpulos que se apropiaron de los campos de la gente más humilde. Aparecieron latifundios y terratenientes.
- **El jornal de los peones.** A medida que los pobres fueron perdiendo sus tierras, se convirtieron en peones asalariados. El salario cobró especial importancia para garantizar un mínimo vital a los campesinos que trabajaban por cuenta ajena.
- **El lujo desmedido.** Las desigualdades se extendieron. Frente a una mayoría de personas empobrecidas, surgió una clase dominante que habitaba en ricos palacios, banquetaba constantemente con comidas exquisitas, bebía vino sin medida, usaba perfumes costosos, vestía ricas telas importadas de oriente, se rodeaban de lujos refinados... Los profetas claman con estas desigualdades porque tales riquezas se consiguen oprimiendo y maltratando a los pobres.
- **El culto religioso vacío.** Los rituales religiosos formaban parte esencial de la vida del antiguo pueblo de Israel. El Reino del Sur contaba con el magnífico Templo de Jerusalén; el

Reino del Norte tenía un importante santuario en el monte Garizim. Los profetas unen culto religioso y comportamiento social. Consideran vacío de contenido todo gesto religioso que no esté sustentado en la misericordia, la justicia y el derecho.

3 Conclusión

En tiempos de Jesús de Nazareth, varios siglos después que los profetas hicieran resonar sus oráculos, la situación social no había mejorado. Los campesinos de Galilea seguían malviviendo a causa de los desmedidos impuestos que debían pagar a los terratenientes que habitaban entre lujos en las ciudades de Tiberias, Sefhoris, Julias... Con sus tributos financiaban también el mantenimiento de la corte de Herodes Antipas y Herodías. Jesús de Nazareth hubo de emplearse a fondo para curar, acoger e integrar socialmente a una multitud de leprosos, ciegos y paráliticos que sufrían fuerte exclusión civil y religiosa.

¿Sirvió de algo la denuncia de los pecados sociales que con tanta vehemencia proclamaron los profetas? Los profetas no fueron reformadores sociales ni analizaron científicamente la sociedad. Ellos mantuvieron viva la memoria de ideas tales como misericordia, justicia y derecho frente a las ideologías que justificaban la opresión, explotaban a los pobres y cerraban los ojos ante el sufrimiento de los débiles. Ellos, con sus alusiones a una religiosidad vacía hecha de rituales, proclamaron que no se puede compaginar una religiosidad auténtica con la opresión que genera sufrimiento e injusticias.

A lo largo de estas líneas no se ha analizado la situación social, política, económica de nuestra actualidad más cercana. Es objeto de otros estudios. Pero convendría establecer paralelismos entre la actuación de los profetas en su contexto y las actitudes de los creyentes de hoy frente a las realidades sociales de nuestro tiempo y entorno inmediato.